

**GIMENO, J. (2013). En Busca del Sentido de la Educación /  
*In Search of the Meaning of Education*. Madrid: Morata  
Ediciones. 270 Páginas. ISBN: 978-84-7112-687-0**

*Solange Isaacs*<sup>1</sup>

*Fabiola Cifuentes*<sup>2</sup>

A lo largo de este libro, el autor desarrolla un análisis sociocrítico del contexto y sistema educativo imperante, focalizando en algunos aspectos e indicadores específicos del sistema educativo español. Desarrolla una visión actualizada que describe con claridad el paradigma moderno de educación y caracteriza cómo los hechos y la realidad educativa se han alejado de este paradigma para resultar en procesos que responden en muchas oportunidades a las demandas de mercado y sistema neoliberal vigente. En cada uno de los capítulos se desarrolla en profundidad un aspecto relevante del análisis crítico del sistema, abordando en forma muy precisa sus luces y sombras. Recomendable como lectura para todos quienes investigan la actual problemática educativa y sus causas, así como para quienes son responsables de la toma de decisiones a nivel macro y micro respecto a políticas y estrategias educativas.

El primer capítulo “*Cómo hemos hecho de la educación una esperanza de progreso universal a la que no podemos renunciar*” plantea una visión respecto al valor universal de la educación y a su impacto en el progreso y desarrollo de los seres humanos. Propone un viaje que permite comprender los elementos fundacionales de la educación moderna, basándose en los principios de la Pedagogía Progresista propuestas por Rousseau y Kant, quienes cimentaron sus postulados en la valoración del ser humano como un sujeto capaz de desarrollarse a sí mismo, donde la educación se transforma en el motor que le permitirá alcanzar la perfección, la autonomía del pensamiento y la libertad, destacando la gran influencia que tienen los elementos contextuales, sociales y políticos en devenir y nivel educativo de los pueblos. Estas

---

<sup>1</sup>Magister en Psicología, Universidad de La Frontera. E-mail: solange.isaacs@iie.cl

<sup>2</sup>Magister en Educación, Instituto Profesional IPEGE, Concepción. E-mail: fcifuentes.04@ufromail.cl

ideas fueron transgresoras y abiertamente atacadas en su época, ya que cambiaron el eje de un ser humano dependiente de los dogmas y centrado en su creación divina a generar una visión de hombre libre, racional, singular y autónomo.

El autor destaca el valor de la educación como un derecho humano que debe estar disponible, accesible, aceptable y posible, como un proyecto de progreso social e individual, relevando el sentido y misión de la escuela como espacio de educación y cambio social; criticando fuertemente la visión del mercado y la productividad como ejes rectores de los diseños y procesos educativos.

Cierra el capítulo presentando el rol de la educación moderna bajo un prisma en el cual uno de los principales objetivos es contribuir a la formación de ciudadanos actores responsables de vivir en democracia, que valoren los derechos humanos, la diversidad cultural, el funcionamiento de las instituciones políticas y sociales, entre otros elementos.

El capítulo 2 “*¿Pierde relevancia la educación? Las promesas parcialmente incumplidas*”, desarrolla ideas relacionadas con la relevancia de la educación y las promesas incumplidas, a partir de la implementación de sucesivas reformas, cambios curriculares, e innovaciones, que no logran modificar la práctica docente y mejorar el rendimiento de los estudiantes. Presenta un análisis crítico de los aspectos relevantes y logros del sistema como de los elementos y puntos débiles a mejorar.

Se plantea que a nivel de los actores del sistema, existe un pesimismo globalizado y la percepción de que no se han conseguido los grandes objetivos y promesas iniciales de la educación. Sin embargo, el autor establece que se requiere analizar estas promesas, las cuales pueden no haber sido realistas.

Se plantea que, una mirada razonable exige reconocer que las oportunidades educativas han mejorado, pero aún existen muchos estudiantes que no logran beneficiarse de estas oportunidades. En este marco, cobra relevancia el contexto social y cultural de cada estudiante; es ahí donde se encuentra el elemento diferenciador que permite a algunos avanzar aprovechando las oportunidades y otros quedar atrás. Se ha progresado, sin embargo, quedan aspectos pendientes en los

cuales no sólo la escuela es responsable. Lo relevante del momento actual es que “el efecto de la escuela depende de otros factores también y carecemos, como decía Morin de un pensamiento complejo para comprender ese enmadejado mundo” (p.78).

El capítulo 3 “*La crisis de la educación progresista y el fracaso educativo y escolar ¿Qué hemos hecho mal?*”, plantea nuevamente la disociación entre el sueño de la educación y la realidad. Este sueño se hace difuso al interior de la sala de clases y la mirada de educación de calidad para todos se ve frustrada por el modelo de sociedad estratificada que no ofrece equidad para el ascenso en la pirámide (del aprendizaje y social), que funciona bajo reglas y formas implícitas de exclusión fuertemente arraigadas en la sociedad en general. El modelo educativo imperante asume el fracaso escolar como parte de la realidad, sin hacerse necesariamente responsable de modificar este paradigma. Sin embargo, cabe detenerse en analizar el impacto que el fracaso escolar tiene sobre los sujetos y la sociedad, transformándose en un problema social, una amenaza al derecho a la educación, impactando en el autoconcepto y valoración personal de sujeto. El fracaso escolar no aparece de súbito, es un proceso de desarrollo prolongado e identificable, que resulta de un trato injusto en relación a un sistema educativo jerarquizado que actúa de manera selectiva sin considerar las reales necesidades de cada estudiante. El autor le exige al sistema educativo el análisis de las razones de este fracaso escolar, planteando que éste no es un indicador que observa sólo al estudiante, sino más bien, es una realidad que demanda al sistema “un nuevo trato”.

En el capítulo 4 “*La modernidad antimoderna. La evaluación como discurso y como práctica*”, se desarrolla una reflexión respecto a la evaluación como discurso y práctica, presentando una argumentación que critica el rol y el énfasis de los modelos evaluativos imperantes en el sistema educativo. Plantea que el fin de la evaluación no se condice con su implementación, que es una práctica instalada en la cultura y el contexto social, la cual responde a la subjetividad de la personas, se implementa de manera desmedida en las escuelas, modificando el foco del proceso de enseñanza aprendizaje, transformándose en una herramienta de control social que construye una realidad basada en los números.

Propone un cambio de foco respecto a la evaluación, en la cual, en vez de evaluar lo aprendido, se aprenda y actúe pedagógicamente en función de la evaluación. Que se trabaje en base a los datos para generar prácticas pertinentes a los déficit identificados. El modelo imperante desplaza los fines de la educación, poniendo las acciones y los métodos al servicio de los indicadores de éxito o fracaso escolar.

El capítulo 5 *“Una nueva forma de mirarse en educación. Las evaluaciones externas”*, hace referencia al uso de las pruebas externas para evaluar el sistema educativo y la calidad de la educación y las consecuencias negativas de su aplicación, poniendo en tela de juicio los aportes y verdadera intención de dichas evaluaciones: la selección de estudiantes tras un diagnóstico, demostrando que la eficacia en función de la comparación de resultados, condicionarían el tipo de aprendizaje en los alumnos, segregando a los menos aventajados, dificultándoles la posibilidad de superación.

Por otro lado, de acuerdo al autor, esta práctica carente de toda reflexión, conlleva a la desaparición de la investigación en educación, dejando la toma de decisiones en educación, a merced de los resultados obtenidos. Al respecto, plantea evaluar el sistema educativo y el estado de la educación desde la llamada “cultura del informe”, citando como ejemplo diversos informes críticos realizados, los cuales en base a la reflexión sobre los problemas e insuficiencias de los sistemas educativos, evidencian su valor dotando de verdadero sentido a la educación.

En el capítulo 6 *“El núcleo central de la didáctica. Cómo mejorar la instrucción”*, el autor aborda la crisis en educación como el resultado del vaciado cultural de los contenidos del curriculum, en concordancia a las ideas expuestas por Arend (2003) en su obra “La crisis en la educación”. Se hace referencia a la falta de coherencia y conexión de los contenidos con la realidad del alumno, explicando la falta de interés y, en parte, el fracaso escolar. En este sentido, mejorar la calidad de la enseñanza, implicaría mejorar la cultura de la enseñanza entregada al interior del aula, centrándose en los contenidos y en la calidad de la instrucción, más que en los resultados de pruebas de diagnóstico externas.

En el Capítulo 7 “*La vigencia del discurso acerca de la educación pública*”, el autor reconoce con preocupación la débil imagen que actualmente tiene la educación pública, derivado de políticas privatizadoras que dominan y deterioran al sistema público, que inducen a creer que educación privada es signo de calidad.

No obstante, el autor enfatiza que la educación pública como modelo educativo continúa estando vigente, a través de los principios que la fundamentan, garantizando el derecho de todos a la educación, promoviendo el libre pensamiento, la igualdad e integración social, debiendo, por tanto, ser apreciada y preservada. Es en la escuela pública, señala, donde debe vivirse la educación pública, mostrarse a través de la práctica su potencia, manteniendo vigentes sus principios, de modo que pueda ser elegida.

En el Capítulo 8 “*Dos mundos, dos formas de acceder a la información: del libro de texto al e-book*”, centrado en la importancia de la lectura como medio para acceder al conocimiento, el autor realiza una crítica al uso abusivo del libro de texto en educación como único acercamiento a la lectura, sin evaluar la calidad cultural de los contenidos que se entregan, presentando como evidencia el alto nivel de fracaso en lectoescritura.

Destaca la necesidad de evaluar la calidad de los libros de textos utilizados, así como abrirse a la posibilidad de utilizar nuevos medios como parte del mejoramiento de la calidad de la enseñanza. En este sentido, el autor destaca como ejemplo las virtudes del libro digital, señalándolo como un mundo nuevo lleno de posibilidades, de fácil acceso y oferta de múltiples obras.

Finalmente, en el Capítulo 9 “*El profesorado: ¿Es la solución o parte del problema?*”, el autor desarrolla un interesante debate en torno a la crisis en educación y sus causas profundas en la calidad cultural del profesorado, en que más allá de centrar las soluciones en el mejoramiento del bienestar del profesor, la evaluación docente como medio de control que lleva a la resistencia y el incentivo por perfeccionamiento que favorece la individualidad, se destaca la importancia de priorizar la evaluación interna de la acción educativa, enfocada no en los profesores individualmente, sino en los centros educativos como reflejo global de la calidad del

profesorado, promoviendo tanto el trabajo colaborativo entre docentes, como el perfeccionamiento centrado en mejorar la calidad de sus prácticas, la investigación y reflexión como parte del ejercicio profesional.

### **Crítica y valoración personal del tema**

El principal aporte de la obra, es el análisis que, desde la mirada sociocrítica, desarrolla el autor sobre la actual problemática educativa y los principales factores que a su juicio la explican, utilizando un lenguaje cercano y comprensible. A partir de esta crítica busca despertar la atención de todos quienes forman parte del sistema educativo, especialmente en tomadores de decisiones, profesores y directivos, quienes tienen incidencia en las políticas, diseños y acciones que impactan directamente la educación actual, contribuyendo, de esta forma, al cambio y la transformación social.

A lo largo del libro, los conceptos abordados son claramente definidos y desarrollados; el autor proporciona evidencia pertinente y actualizada de la crisis en educación, citando diversas investigaciones que sustentan sus juicios y argumentos sobre la problemática. Los temas propuestos, sin duda, generan un cuestionamiento a los actuales paradigmas educativos. Desarrolla una interesante defensa del rol social de la educación y critica con fundamentos el diseño de una educación basada en las demandas del mercado y la implementación de estrategias globales de evaluación y seguimiento de resultados de aprendizaje, las que a su juicio modifican profundamente el “sentido de la educación”.

Artículo Recibido: 03 de Julio de 2014  
Artículo Aceptado: 06 de Septiembre de 2014